

En la segunda parte del libro que lo constituye el segundo ensayo, “La búsqueda de la autenticidad de la filosofía panameña”, Moreno Davis sostiene que “la filosofía panameña ha comenzado a trascender del aula universitaria inscribiéndose en la tradición hispanoamericana”. En esta parte encontramos al profesor Moreno dictando cátedra, producto de toda una vida dedicada a la educación panameña y a la formación de futuros pensadores de nuestra patria.

Bajo el título: “La fenomenología de lo panameño” presenta a Diego Domínguez Caballero (1915) y a Isaías García Aponte (1927–1968). Luego bajo el título “Concepción personalista de lo panameño”, presenta a Ricardo Arias Calderón. Termina con “Balance y perspectiva de la filosofía en Panamá y panameña”.

Con esta última presentación del hoy filósofo panameño Julio César Moreno Davis estamos seguros de que su esfuerzo servirá de luz para comprender mejor los avatares por los que ha transitado la filosofía en nuestro medio; servirá de estímulo a nuestra generación para no desmayar y dar la cara a los nuevos retos y servirá de guía a la nueva generación de filósofos panameños.

Felicitemos a Julio César Moreno Davis y saludamos con entusiasmo su nuevo libro que, además, presenta en su cubierta una obra del pintor panameño y maestro del abstracto: Luis Aguilar Olaciregui, como una muestra más de que en nuestra patria sí existe toda una cultura y una filosofía que comienza a definirse.

TAREAS SOBRE LA MARCHA

TRES GENERACIONES DE MUJERES CON ESPÍRITU PATRIÓTICO Y UNIVERSAL

Diana Morán, Bertalicia Peralta y
Consuelo Tomás

Griselda López*

La ensayista panameña, Damaris Serrano nos indica que la literatura panameña comparte con la historia de las Américas momentos claves en la generación, percepción, recepción y transmisión del hecho estético e ideológico. Añade que *“en el corpus literario que se extiende desde el año 1958 al año 2004, no sólo la crítica llamada comprometida, sino la poesía, el ensayo y los géneros de ficción en general colocaron la literatura y la cultura panameñas como un frente ante el secular interés de las potencias por ocupar la parte más estrecha del continente.”*

En su libro *La literatura panameña: historia, nación y sociedad (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*, Premio Ensayo del Concurso Ricardo Miró 2005) hace un excelente trabajo comparativo y crítico de el aporte de los poetas al desarrollo de la nación. En este trabajo Damaris trata de

*Periodista panameña.

rescatar, cito: *una visión de la sociedad que se desprende de los poemas, ensayos, cuentos, novelas o canciones lo que permite vislumbrar el entramado cultural inextricable de una época que, por su complejidad y riqueza, ha trazado las líneas de desarrollo de la literatura panameña que despunta en el tercer milenio.*

La literatura panameña se ha caracterizado por insertarse en la época, ser parte sustancial de ella, establecer una simbiosis en donde patria, ser humano y compromiso ha estado presente a través de poemas, ensayos, cuentos y novelas. Ha sido un aporte fundamental en la creación de la identidad, de la formación de la memoria colectiva y ha sido capaz de hacer relevos generacionales, permanentes, trascendentes y valiosos.

Desde el inicio de la República la patria ha sido llevada de la mano por nuestros autores a pesar de que han tratado de destruirnos, doblegarnos y hemos salido airosos de conflictos, colonizaciones, agresiones e invasiones, sosteniendo, valerosamente en la mano, nuestra identidad y dignidad.

Históricamente, y de manera fundamental, las escritoras panameñas habían recogido situaciones diferentes en donde presentaban su visión de la sociedad, recogían las manifestaciones culturales, abordaban, obviamente temas intimistas y destacaban los problemas de la condición humana, sobresaliendo también, los conflictos de género que siempre estuvieron presentes en sus obras y se enfocaron en la búsqueda y preservación de la identidad y la resistencia ante la presencia extranjera en el suelo panameño.

Una de nuestras primeras poetisas, al inicio de los orígenes de nuestra República, es Amelia Denis de Icaza (1836-1911). En épocas cuando la participación femenina era casi nula, venciendo los estereotipos de la época, se atrevió a publicar sus escritos. Su poesía que nos ha emocionado a través de toda una centuria, está plena de un profundo sentido patriótico, social, político y nos refleja también la condición de las mujeres de su época: La profesora Delia Cortés señala que en Amelia Denis; la condición de la mujer y su rebeldía están presentes en el poema “El crimen social”.

“Mis padres me lo ordenan” me dice cabizbaja / “Por más que les suplico no quieren convenir” / “Me dicen que renuncie tu amor y mi esperanza” / “Para casarme pronto con el banquero Luis. ...

*No más Salta que el agua sónica en la brecha / construye prisiones,
taluzdo, mi corazón cambiar / ¡Mi crimen tiene un nombre, se llama
“La Pobreza” / Y, oh, mundo! ese delito no sabes perdonar.*

Cuando regresa a Panamá, después de una estadía en el exterior, en 1906, su sensibilidad se hiere ante el despojo que Estados Unidos hacía de su patria al implantarse e imponerse en la antigua Zona del Canal. Recoge, en uno de los poemas que ha sido repetido y seguirá siendo leído por presentes y futuras generaciones, poema que nos unirá siempre, con una poderosa e inmensa carga emotiva y a la vez, de protesta, poética, humana, trascendente, las melancólicas estrofas de su canto Al Cerro Ancón.

*Ya no guardas las huellas de mis pasos, / ya no eres mío,
idolatrado Ancón:/ que ya el destino desató los lazos /
que en tus faldas formó mi corazón.*

Ese destino duele, porque tiene la peculiaridad para Amelia de *desatar lazos* y además de saber que hay una distancia que expresa en *no eres el mismo; quiero verte y de lejos, tu cima contemplar.*

Pero para Amelia a la Patria también la hiere la presencia extranjera y le pregunta directamente a ese cerro emblemático:

*¿Qué se hizo tu Chorrillo? ¿su corriente / al pisarla un extraño
se secó? / su cristalina, bienhechora fuente, / en el abismo
del no ser se hundió.*

*Y termina, Centinela avanzado, por tu duelo / lleva mi lira un
lazo de crespón; / tu ángel custodio remóntose al cielo / ya no
eres mío idolatrado Ancón.*

La lucha por la recuperación de la Zona del Canal y la presencia extranjera norteamericana marcó profundamente la literatura panameña en la década de los sesenta y los setenta. En 1964, además de las múltiples agresiones en las décadas anteriores, el ejército norteamericano infligió una profunda herida en el pueblo panameño con el asesinato de varios estudiantes. Desde 1958, 1964 hasta 1977 cuando se

firman los Tratados Torrijos-Carter, los poetas y escritores panameños alzaron su voz de denuncia para sensibilizar, denunciar o dolerse de lo que significaba la presencia de un país dentro de otro. En 1989 la invasión a Panamá, con un resultado de más 4.000 muertos, además de miles de heridos y damnificados, los escritores y escritoras, plasman en sus obras, testimonios de este genocidio y humillación.

Aunque muy alejadas cronológicamente de Amelia Denis de Icaza, he seleccionado a tres poetisas, representantes de tres generaciones diferentes, Diana Morán (1932-1987) poetisa y ensayista, fallecida; Bertalicia Peralta, (1939), poetisa y cuentista, y Consuelo Tomás, poetisa, cuentista, la más joven (1957), quienes están unidas por el mismo hilo conductor: la patria, el ser humano y el universo y han vivido épocas de transiciones importantes en nuestro devenir histórico. A ellas las une un vínculo en común, su conciencia de género; su visión patriótica y comprometida; su sensibilidad ante los problemas cotidianos de la sociedad y su sentido de universalidad.

Diana Morán quien vivió el exilio en México y que el poeta panameño Dimas Lidio Pitty la define:

como poetisa, investigadora, maestra y patriota latinoamericana en grado sobresaliente, nació en el pequeño pueblo de Cabuya, enclavado en las faldas de la Cordillera Central, en Panamá. Sin embargo desde temprana edad vivió en un barrio pobre de la capital del país. Allí creció, entre las desventuras y los regocijos que las familias humildes comparten, además del aire, el sol y el desamparo.

En ese ambiente, sin necesidad de recurrir a manuales ni a esquemas, señala el poeta, percibió y experimentó (padeció, sería más propio), advierte Dimas, las desigualdades sociales, la intrincada madeja de causas y efectos que moldean la existencia y los destinos humanos en las urbes del Tercer Mundo. Esas vivencias nutrieron y configuraron su visión del mundo y determinaron su conducta posterior.

Porque en Diana no había zonas ni compartimentos estancos, sino fluidez y continuidad. La suya fue una vida abierta a muchas incitaciones, pero centrada y concentrada en una preocupación esencial: combatir, extirpar la injusticia, en todas sus formas, y hacer más humana la existencia de los seres humanos. Su militancia y su canto, sus esfuerzos como investigadora y como

docente, convergían hacia un solo objetivo: mejorar el mundo, esclarecer e iluminar la vida. Ese era su norte. Esa fue su pasión, concluye Dimas Lidio, quien además compartió con ella su destierro en México.

Diana poseía una voz poderosa. Había que seguirla en los sindicatos, en las aulas estudiantiles, en el mitin para escuchar su voz plena de registros, voz conmovedora, movilizadora, capaz de acallar todas las voces porque con la suya bastaba. Morena, con un rostro de pómulos salientes, era la mítica mujer panameña surgida de una tierra de exuberante vegetación, con ese aspecto de tigresa indomable defendiendo a sus hijos, los habitantes de su patria y del planeta. Diana era capaz de llevar *“el Istmo en cada poro y una página pura para tatuar historias sin canales”*, también era capaz de convertirse por su istmo en *“coro-sangre de tu himno, el asta en la bandera, metálica violeta de combate!”*

Al mártir Ascanio Arosemena, asesinado en 1964 por las tropas norteamericanas, Diana le ofrece toda la ternura de que es capaz en este sencillo Palomar de Nubes: *Lluevan las palomas, lluevan, que el girasol se va...Ascanio va adelante, los otros van detrás*. Este poema tiene tristeza, lamento, pero a la vez nos dice que Ascanio no va a solo porque los otros, nosotros, todos, estaremos detrás.

Pero llega un día en que la patria está ausente, lejana. Diana Morán denuncia su destierro y la lejanía de su patria en uno de sus más logrados poemas Reflexiones junto a tu piel: (Poemas del Exilio) en, *Desde que alimentamos el destierro/ Con patriavuelvo/ Y no merrindo*.

El hoy y el mañana se funden en estos dos versos: ese *patriavuelvo* es la promesa, la certeza del regreso a casa. Lamentablemente Diana regresó a Panamá en un ataúd pero cumplió con sus dos promesas, especialmente *el no merrindo*. Aunque ella, metafóricamente viajó varias veces a su patria en *“mareas de girasoles” “a las costas prohibidas de la casa”, (...)* *me asomo a tus ojos y me devuelves la ciudad del arcoiris”*.

Diana Morán fue maestra, profesora universitaria en Panamá y docente en el Colegio de México, su contacto con los estudiantes se percibe en este poema, en donde sus versos unen a la Patria a la juventud.

“La Patria se fue como siempre se ha ido,/ Con su camisa blanca/ Y la corbata azul de adolescencia,/ Con el civismo juvenil de su paso/ Y el febril batallón de sus arterias/ A enarbolar el vuelo allí donde cortaron/ Las alas tricolor e sus emblemas.

Diana como Consuelo, dialogan con sus madres, Bertalicia apela a la conciencia paterna. En su poema *Mi buena madre, madera de inviernos* se rebela ante una sociedad que impone valores falsos, superficiales y apela con cariño:

Mi madre / quería encontrar en la página social / una fotografía de su hija / con las damas grises / o el club de esposas de los señores mal de la clase / bien / tomando un cocktail / rifando cadillacs en los festivales de Cruz Roja. / (...) pero mi madre, quilla salobre carcomida de arenas, / quería / que el grito y la pancarta terminaran en su temblor / de vieja; / y se hizo una hija Mandrake / que con el verso de mágica varita / sacara conejos, girasoles y palomas de incienso de los / hombre rotos y los niños huérfanos. /

Diana venía del interior, de Cabuya. Bertalicia es ciudadina, nace y vive en la ciudad de Panamá. Hija de un reconocido periodista, estuvo muy cerca de las letras desde adolescente, en la redacción, en la discusión con su familia y los amigos, alrededor de la mesa, o debajo de un árbol los domingos con poetas, liderando el debate, proponiendo temas, buscando espacios para su poesía y la de otros a través de su difusión en revistas como *El Pez Original* o de páginas literarias en los periódicos. Siempre con la palabra abierta, indomable, retadora, muy segura y confiada en sí misma, muy consciente del rol de la mujer en una sociedad llena de atavismos y prejuicios. Cultivadora del periodismo, el verso y la prosa. Bertalicia forma parte de una generación contestataria que fue testigo de las agresiones norteamericanas que se dieron en la década del sesenta. Como Diana Morán le escribe al Nueve de enero de 1964 destacando la agonía de la Patria, en este poema en donde resalta *el lúgubre silencio letal de palomas asesinadas en el centro de la vida.*

Hablo de mástiles que tienen nombres/ hablo de niños con sus

cantos/ y sus juegos partidos en mitad de la noche/ por los acantonados habitantes del Canal Zone./ Hablo de labios que no llegaron a conocer/ otro calor que el de la pólvora./ De crucifijos que se estremecieron en medio de la noche/ y se tiraron del miedo hacia las calles/ dejando las velas encendidas./ Hablo de los mártires del nueve de enero./ Hablo del nueve de enero./ Hablo del lúgubre silencio letal de palomas asesinadas en el centro de la vida/

En el libro *Elegía* (escrito en 1964, tras los hechos del 9 y 10 de enero) Bertalicia medita en su poema en el lugar del Corazón Leit-motiv.

“Panamá es un istmo en forma de S horizontal (...)/ Nosotros sus habitantes decimos: / Es puente del mundo corazón del universo/ Sus entrañas están abiertas; es un canal para beneficio del mundo/ Porque conocemos el amor al prójimo/ Sólo conocemos el amor y la alegría/ Amasados con el sacrificio de nuestros muertos.

Puente del mundo, corazón del universo son dos frases que se utilizan frecuentemente en Panamá para señalar la importancia de la franja canalera y de la posición geográfica. Bertalicia las utiliza con marcada ironía para señalar luego que toda esta contribución al mundo ha sido amasada *con el sacrificio de nuestros muertos*”.

La poetisa se sensibiliza ante el dolor de los pobres y su sensibilidad se expresa a través del poema “Piel de Gallina”:

A los gritos de un niño/ que cae de un balcón/ se me pone la/ piel de gallina y si leo en los diarios/ la crónica de la tortura/ se me pone la/ piel de gallina cuando conozco cuerpos/ trenzados sin amor/ se me pone la piel de gallina/ casi nunca ocurre algo/ que deje de conmovirme/ y me ponga la/ piel de gallina.

Sensible ante el tema de género, solidaria permanente con la causa de las mujeres, en su poema “A Una Mujer” combina la fortaleza permanente y reivindica la cualidad intrínseca de la mujer relegada a través del tiempo y la conmina a seguir, pues *“has ganado más batallas de las que has provoca-*

do.” y en otro de sus memorables poemas, “La única Mujer”, considera que

/La única mujer que puede ser/ es la que sabe que el sol para su vida empieza ahora(...)/ la que no comete ruegos la que opina y levanta su cabeza y agita su cuerpo/ y es tierna sin vergüenza y dura sin odios/ la que desaprende el alfabeto de la sumisión/ y camina erguida(...)/ la única mujer que puede ser la única/ es la que dolorida y limpia decide por sí misma/ salir de su prehistoria.

Diana dialoga con su madre: Bertalicia apela a su padre en este maravilloso poema: “Cuando seas mayor padre”.

Cuando seas mayor, padre/ y entiendas/ que las cosas son así de sencillas:/ uno nace lleno de alegría/ y vive hasta los siete años con ella (...) pero padre, cuando seas mayor / comprenderás cuando llega la época de la desnudez / cuando no se tiene con qué cubrirse/ y uno se da cuenta que las lecciones/ de la escuela no le han servido de mucho / y que uno es más triste que un caracol abandonado / por el mar / y que uno es más solitario que el árbol primero que / quedó sin hojas.

Consuelo Tomás (1957). Ha vivido entre el cine, el teatro y los poemas, la bohemia, el mar Caribe, el Pacífico y el Atlántico, contemplándolo, a veces, desde el barrio de San Felipe o en su querida Bocas del Toro. Entramado en su rostro de española tiene dibujado, el mestizaje, el rostro indígena, que apreciamos a través de una piel sin maquillaje. Como Bertalicia, deja atrás la vanidad y lo superficial para concentrarse en el vivir y en el dar, a través de la trascendencia de su quehacer literario y de su ineludible compromiso.

Consuelo utiliza finamente la ironía en sus versos para realizar comparaciones. Nacida en una generación en donde la televisión y la publicidad ejercen una influencia predominante utiliza la imagen en su libro *Las Preguntas Indeseables* (1985). En *Descalabro de Auroras* “Confieso estas ternuras y estas rabias” resalta su impotencia ante la mujer cotidiana que no logra entender que hay otra vida más allá de la vida doméstica. Este poema con el de Bertalicia tienen una íntima relación: cuando dice “la que desaprende el alfabeto de la sumisión”, mientras Consuelo se duele ante la pasividad de esta mujer:

Una toca la puerta de tu casa? Una pide que abras escuches veas /Una toca la puerta de tu casa/ Después de recorrer las calles/ Y tú dices desde adentro/ Que no puedes/ Que se te quema la comida.

En el siguiente poema se acerca a Diana Morán cuando se refiere a los estudiantes para enfatizar a través de “los uniformes escolares”, la dimensión de la patria herida.

Como fue/ Que un día todos los pechos se incendiaron/ Que las piedras no eran piedras si no rabia/ Uniformes escolares/ Teñidos con un plasma enardecido inigualable.

Consuelo critica a través del poema “El gordo en el espejo” la vida apegada a la figuración, a lo falso y lo ridículo. *Su imagen no le cabe en el espejo/ El retrato/ La silla...* Muy comprometida y activista en la lucha de reivindicación de las mujeres, muestra lo doloroso que es vivir en una sociedad que se nutre solo de apariencias. En “La fea”, ironiza: *No le queda más remedio/ Que ser alegre y simpática.../ No le queda más remedio que beberse su amargura solitaria./ A la fea/ No le queda más remedio/ Que ser inteligente.*

Damaris Serrano en su libro recoge el poema de Consuelo “Las lágrimas no hacen ruido” donde se duele especialmente de los niños víctimas de la guerra. El poema se basa en una noticia de prensa

La cara de los niños en las fotos / Es una oscura pregunta que nos duele / Parecen decir: “¿qué culpa tengo? O / “¿acaso la vida no me pertenece?

Estas tres mujeres a través de su poesía y de sus escritos han recogido la esencia de la nación panameña, sus dolores, esperanzas y han tenido la capacidad de transmitir a otras y otros calidad poética, compromiso con la patria y han profundizado en la conciencia del ser humano, doliéndose de la injusticia y exaltando la solidaridad.

Delia Cortés en la *Revista Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid 2005, en un enjundioso trabajo sobre la poesía femenina panameña, *Un es-*

tudio con perspectiva de género señala que las poetisas panameñas “revelan las preocupaciones relacionadas con las luchas políticas y sociales a las que su pueblo se ha visto enfrentado. Como en un cuadro descriptivo, aparecen las luchas sociales como forma de estremecer a la sociedad y hacerle llamados de conciencia. Denuncian las injusticias sociales, de los grandes temas históricos y actuales de la sociedad que nos alberga. Resaltan los sufrimientos relacionados con la ruta internacional, la identidad nacional, la independencia político-económica, la condición femenina, el racismo y las clases sociales.” Señala también que el enfrentarse con realidades concretas, les impulsa a adoptar posturas personales decisivas relacionadas con su espíritu crítico.

A través de estas palabras he querido resaltar tres cosas importantes: una, la trascendencia de la mujer panameña en la literatura, que no se queda únicamente en el lirismo ni en la actitud contemplativa y que sabe utilizar con acierto y excelencia todos los recursos estéticos, en especial los poéticos; otra, el compromiso con la patria, su solidaridad con los más humildes y por último, reconocer que estas tres mujeres se han elevado sobre todas las normas impuestas al género y con voz propia se han insertado en el devenir de la literatura panameña.

Bibliografía

- Alvarado de Ricord, Elsie. *Escritores panameños contemporáneos*. Panamá, 1964.
Apuntes para una “Literatura femenina panameña”, (inédito).
Apuntes para “Autores panameños de hoy”, (inédito).
- Cortés M., Delia, “Poesía femenina panameña. Un estudio con perspectiva de género”. Ponencia presentada en la Universidad de Panamá, Verano 1995.
- Jaramillo Levi, Enrique, *Poesía panameña contemporánea*, (1929-1979) prólogo Liberta Sumaria, Colección Continente, N° 4, México, 1980.
- Miró, Rodrigo, *La literatura panameña, origen y proceso*, 4° edición, Litho-Impresora Panamá, S. A.
Itinerario de la poesía panameña (1502-1974), Imprenta Universitaria.
- Morán, Diana. *Reflexiones junto a tu piel*.
- Peralta Bertalicia. *Elegía*
- Serrano, Damaris. *La literatura panameña, historia, nación, sociedad. (Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX)*. Colección Ricardo Miró 2005
- Tomás, Consuelo. *Las preguntas indeseables*.

RICAURTE SOLER Y LA REINVENCIÓN DE UNA TRADICIÓN*

Briseida Allard O.**

“...aquel hombre, impecablemente vestido, con cierto aire de la década de los cincuenta, una extraordinaria modestia, poco usual en una personalidad de su talla, pues con algo más de cuarenta años ya era considerado uno de los intelectuales más lúcidos de Nuestra América...”
Sergio Guerra Vilaboy¹

Más de una década ha transcurrido desde la desaparición física de Ricaurte Soler . Justamente, a lo largo de este tiempo lo singular y lo universal se impregnan de nuevas mediaciones y encuentran otras posibilidades de expresión, realización, desarrollo y florecimiento; se combinan, se oponen y se tensan formas de vida y trabajo, modos de ser, sentir, actuar, pensar, soñar e imaginar.

*Texto leído en el Auditorio de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, el 29 de agosto de 2005. Coincidió este aniversario con la conmemoración del vigésimo aniversario de la muerte del sociólogo boliviano, René Zavaleta Mercado, importante referente teórico de Nuestra América. Estas notas de alguna manera quieren ser un modesto reconocimiento a lo que debo a ambos en saberes transmitidos y adhesión comprometida a ideas de justicia social y libertad. Sin duda, la de Ricaurte y René son voces ‘al alimón’ en estas páginas.

**Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá.